

50

Archiguaype (*)

(Diario "Hoy"; Lima, viernes 18 de noviembre de 1984)

En los últimos años se han venido aplicando, en varios países de América Latina, políticas económicas de corte “neoliberal” que, aunque en distintos contextos y con variedad de matices, muestran una característica común: su rotundo fracaso.

Fue en el cono sur de la región, donde estas políticas ortodoxas se aplicaron de forma mucho más drástica y con un alto costo social. En efecto, las experiencias que al respecto muestran países como Argentina, Chile y Uruguay deben llevarnos a profunda reflexión. El economista uruguayo Ramón Díaz, nos habla de la región del Archiguaype para referirse precisamente a los modelos de política económica aplicados en éstos tres países.

Nosotros podríamos agregar la experiencia peruana pues, lamentablemente, en los últimos cuatro años también hemos sido testigos de los negativos resultados de estas políticas “neoliberales”. Con la inclusión de nuestro país la región podría denominarse “Archiguaype”.

El análisis de la experiencia vivida nos muestra cómo en Archiguaype la búsqueda de la “estabilidad económica” (que no se consiguió) significó recesión productiva, desempleo y mayor pobreza.

Observamos también cómo en Archiguaype, bajo el pretexto de la búsqueda de la “eficiencia” económica, hemos permitido que ingresen a nuestras economías productos extranjeros subsidiados en sus respectivos países y que han significado el caos de la industria nacional, así como una mayor inestabilidad laboral.

De otro lado, la “liberalización” que se fomentó en Archiguaype ha producido una injusta distribución del ingreso, el desmantelamiento de la actividad empresarial del Estado y la mayor transnacionalización de sus economías.

En Archiguaype estas políticas han fomentado la especulación, la incertidumbre y la pérdida de credibilidad en nuestros gobernantes. Como resultado de todo ellos hoy vivimos la crisis más profunda de la región.

El “neoliberalismo” ha quedado atrás. La experiencia ha sido dura pues el remedio resultó peor que la enfermedad. Debemos aprender la lección y enfrentar el reto de superar nuestros principales problemas económicos y sociales, en el marco de una crisis que plantea ahora serias restricciones a la acción de gobierno.

(*) Artículo publicado en Página Editorial del Diario “Hoy”; Lima, viernes 18 de noviembre de 1984; Página 12. Este ensayo fue escrito cuando el autor se desempeñaba como director del Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Lima.